

SECCION DOCTRINAL

EL DOMINGO

ARTÍCULO PÓSTUMO DEL SEÑOR DON ANTONIO APARISI Y GUIJARRO (1)

ADVERTENCIA

En cumplimiento de una palabra empeñada determinó Aparisi escribir un artículo para la Revista; hablóme de ello, y se fijó en la observancia de los días de fiesta: apuntó algunos pensamientos y citas, y antes de escribirlo y aun antes de deliberar el plan, le sorprendió la muerte.

Mucho deseaba el Director de esta Revista insertar en sus columnas el trabajo filosófico para ella destinado, y quizá el último del ilustre escritor.

Rogóme que coordinase algún tanto aquellos apuntes, y como ruegos de la amistad son mandatos para quien bien quiere; y en ello además se interesaba la memoria de persona á quien tanto

(1) Debemos gratitud á los deudos y testamentarios de nuestro ilustre y difunto amigo el Sr. Aparisi, por haber puesto en nuestras manos los apuntes numerosos, que tenía éste escritos, para redactar un profundo y extenso trabajo, que, segun nos tenia ofrecido, destinaba á LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD. Tambien debemos especial reconocimiento á nuestro muy querido amigo y colaborador el Sr. Galindo, que con tal acierto y tan esmerada solicitud ha dado forma, á instancia nuestra, á los preciosos apuntes, que, como obra póstuma, y la última tal vez de aquella preclara inteligencia y de aquel corazon tan elevado, tendrán en mucha estima nuestros lectores.

amábamos, puse manos en la obra, creyéndolo cosa hacedera sin gran trabajo.

Y me equivoqué: perdido con su autor el plan del artículo, el objeto de ciertas notas, lo apuntado para sostenerlo y lo apuntado para combatirlo, faltaba el hilo de Ariadna y la salida del laberinto era punto menos que imposible. Las repeticiones de textos y de pensamientos son innumerables, ó porque quisiera aplicarlos á diversos propósitos, ó porque anotados en diversos tiempos los multiplicase por olvido. No existe tampoco perfecta congruencia é ilacion en las ideas; ni lo consiguiente nace á veces de lo que parece puesto como antecedente; falta el poderoso entendimiento que de aquel revuelto caos habia de crear la luz; y de aquellos dispersos trozos de riquísimo mármol habia de modelar la estatua, trabándola en concertados miembros.

Como meros apuntes que habian de servir para explanar el discurso, se encuentra tambien pobre el trabajo en puntos capitales; el desarrollo habia de verificarse despues, no siendo lo que ha quedado sino indicaciones del camino que se proponia seguir el autor, ó rudimentario bosquejo quizá de los varios senderos que á su imaginacion se presentaban, y cuya definitiva eleccion no habia hecho todavia.

Sobresalen, sin embargo, algunos periodos que dejan vislumbrar el objeto capital que se proponia.

El domingo debe observarse, y en todas las naciones se ha observado; porque es tributo debido al Señor, que quiere se le dedique un dia.

Es necesario para que el hombre descanse del trabajo material y pueda dedicarse á su perfeccionamiento moral y religioso.

No observarlo es despreciar á Dios en sus mandatos y despreciar al hombre en su dignidad.

El trabajo continuo tiende al embrutecimiento del hombre.

No es el hombre animal de carga, sino hijo de Dios, y debe respetársele como igual.

Es ademas infecundo el trabajo del domingo y peligroso para la sociedad.

Infecundo, porque cansado el hombre, no santifica el día del domingo; pero se embriaga la noche del lunes: trabaja poco y mal, como quien trabaja sin esperanza de alivio en su fatiga.

Peligroso, porque cuando se ha enseñado al obrero á rebelarse contra los preceptos de Dios; es inútil predicarle obediencia á la autoridad de los hombres. Se le fuerza indirectamente al trabajo incesante, y cuando la desesperacion acude, surge en su espíritu y arraiga en su ánimo la idea de la explotacion del hombre por el hombre.

No hay salvacion para la sociedad mas que siguiendo el orden de Dios, caridad y justicia, trabajo y descanso: si se abandona, viene el orden del hombre, la fuerza y el látigo, la utilidad y la ganancia, siquiera el operario se convierta en máquina y el mundo en un mercado.

La observancia del domingo, dedicada á cumplir los deberes religiosos y morales del trabajador, es por lo tanto:

acatamiento á Dios:

amor á la familia:

compasion hacia el pobre:

riqueza alegremente producida:

válvula para evitar conmociones sociales:

lazo que en divina igualdad reúne á todos los cristianos, hijos del Padre celestial.

Con estas advertencias, que nos han parecido indispensables, hé aquí el artículo.

EL DOMINGO

El día de descanso fué conocido desde el principio del mundo y en todos los pueblos del mundo.

En la Biblia se lee: «El sábado, pacto es sempiterno entre mí y los hijos de Israel y señal perpétua. Seis días trabajarás, mas el séptimo es del Señor tu Dios (1).»

(1) Éxodo.

San Teófilo, en el siglo segundo, escribió: «Todos los pueblos de la tierra conocen el séptimo día.»

En Lóndres no recibo el domingo cartas, ni como pan tierno, ni hay teatros; porque esto supondría que muchos pobres trabajaban para mí: para el pueblo que había de proporcionar la diversion sería día de esclavitud el día de holganza para el rico; consagrado á Dios para los poderosos y dedicado al demonio para los pobres.

El cristiano tiene el domingo, el judío el sábado, el musulman el viernes, los mogoles el jueves, los negros de Guinea el martes, los idólatras de Ormuz y de Goa el lunes. En China y Japon tienen el principio del año, varias lunas nuevas y los días 15 y 28 de cada mes consagrados á la divinidad.

Moisés lo intimó doce veces: los Profetas lo recordaron.

En Israel nadie podía trabajar en sábado: se había, pues, de pensar.

Moisés forzaba al pueblo á pensar en Dios, en sí, en sus hermanos, en la patria, en los recuerdos de lo pasado, en las esperanzas del porvenir: así se formaba el alma del pueblo.

El alma de un pueblo que vive todavía.

Lo que deseaba Moisés era crear reciprocidad de amor y de fé: fusion de inteligencias y corazones: lazo movible entre las almas: el amor de una misma patria: el culto del mismo Dios: la misma condicion de felicidad doméstica: recuerdos y esperanzas.

El sábado, suspendiendo todas las faenas, ponía en relacion los espíritus...:

En Israel todo hombre debía leer y meditar toda su vida y copiar una vez de su puño el texto de la ley.

Las fiestas, eran verdaderas fiestas, regocijos efectivos: en la de Pascua de Pentecostés y de los Tabernáculos, los hombres debían concurrir á Jerusalem.

El sábado, abreviado compendio de la vida del espíri-

tu, de la vida social. Terminadas las ceremonias de la Sinagoga, los Padres y los Ancianos se reunian á las puertas de la ciudad: conversaban sobre labores, métodos de cultivo, asuntos del país, relaciones con otros. La juventud se entregaba á ejercicios propios de su edad, entre el aplauso de las doncellas y de las madres.

El poder legislativo solo pertenecia á la razon suprema que adoraban bajo el nombre de Jehová. El pueblo que no era Soberano, en el sentido de que su voluntad hace la ley; reunido en sus familias y en sus tribus, constituian el poder ejecutivo, vigilaba la observancia de la ley.

El legislador era un hombre inspirado por Dios, un Santo.

Rousseau queria que hubiese asambleas fijas y periódicas en donde se comunican las ideas y se engrandecen las inteligencias y se ponen en contacto los corazones y se avivan los recuerdos, las esperanzas, el amor de la patria y el culto del mismo Dios.

Allí habia asambleas de Ancianos; pero la maravilla de estos tiempos, el voto, sentándose ó levantándose, en las cuestiones que solo puede resolver la ciencia y el estudio, hubiera parecido entónces un absurdo.

Al separarse radicalmente judíos y cristianos, el sábado se convirtió en domingo. No creian los judíos en Jesucristo y solo honraban á Jehová: los cristianos señalaron el domingo para honrar la resurreccion de Jesucristo, que muriendo en la cruz, satisfacía por nuestras culpas y resucitando nos daba vida.

Santa es una cosa consagrada á Dios: emplearla en usos vulgares, es profanarla ó sea arrojarla fuera del templo.

El domingo es el dia del Señor: es el dia en que el mundo reconoce que tiene un Rey.

En el domingo el hombre descansa recordando el des-

canso del Señor: ha trabajado seis dias, consagrando el séptimo á quien le ha dado fuerzas para el trabajo.

Dice Dios: «Yo, artífice del mundo, trabajé seis dias y el séptimo volví á mi descanso—Tú, artífice como yo, trabaja seis dias, descansa el séptimo. Acuérdate de santificar el dia del sábado.»

Dios exige un dia de cada siete: especie de diezmo: testimonio de dominio: dia suyo.

Si se suprimen las fiestas, falta el culto:

Sin culto y fiestas, no hay religion:

Sin religion, el corazon se seca, que mas que á la inteligencia habla la religion á los corazones que sienten los arrebatos del amor divino, y no tratan de penetrar los dogmas, ni el misterioso sentido de las ceremonias.

Religion, segun San Agustin, es sociedad ó alianza del hombre con Dios: la alianza presupone condiciones fundamentales, cuya violacion rompe el contrato: el domingo es la base de la alianza. Su profanacion es la violacion del pacto; es el desprecio público, general y continuo de la autoridad de Dios; es la ruina de la religion, de la sociedad, de la familia, de la libertad, del bienestar, de la salud humana.

Es la apostasia de los pueblos.

Al hombre en particular podria quedarle Dios, no al pueblo que le niega el pleito homenaje.

Un pueblo sin dias legalmente reservados para el culto es un pueblo ateo, porque la inobservancia del dia de Dios es la negacion del mismo Dios.

No observamos el domingo, deshonramos á Dios.

Vivimos como si no tuviéramos Dios.

Y perdida la idea de Dios, se pierde la idea de la dignidad del hombre, pues cabalmente de la idea de Dios que nos acompaña, nace la idea de la grandeza del hombre.

En el libro de la Sabiduria (1) se leen estas palabras

(1) Sapientie, cap. 12, ver. 18:

admirables: «Y tú, dominador poderoso, juzgas con tranquilidad y nos gobiernas con gran comedimiento.» *Cum magna reverentia disponis nos* (1).

De modo que hasta Dios nos trata con respeto, como obra suya que somos y espíritus inmortales.

Quédese, pues, para algunos locos tratar como bestias de carga á los hombres. A los hombres, que son templo de Dios (2).

En este dogma de la dignidad del hombre se funda la sociedad cristiana.

Jesucristo nos dejó su oracion, el «Padre nuestro». Todos somos hijos de Dios, todos los hombres, reconocen un solo padre.

Tratadlos como hermanos; no los injurieis ni los escandaliceis por pequeños (3).

Jesucristo murió por nosotros: iguales nos hizo ante su clemencia.

No es en la riqueza, no en el nacimiento en lo que está la dignidad del hombre; nace de mas alto, está en ser hombre, en ser hijo de Dios.

Va el pobre á la misma casa, á la misma iglesia que los señores, se le recibe como á éstos.

A la misma mesa, se le dá el mismo manjar: el cuerpo de Jesucristo.

La misma agua se le echa sobre la frente, la misma oracion se dice sobre su tumba.

La Iglesia establece en el domingo un acto especial, la asistencia al sacrificio de la Misa. ¡Leccion sublime de igualdad y fraternidad es esa reunion de pobres y ricos,

(1) Si quis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus.

(2) Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos. (1.^a ad Corinth, III, 17.)

(3) Qui autem dixerit patri suo: *raca*, reus erit concilio. Qui autem dixerit: *fatuo*, reus erit gehennæ ignis. (Math. V, 22).

Et quisquis scandalizaverit unum ex his pusillis credentibus in me, bonum est ei magis, si circumdaretur mola asinaria collo ejus et in mare mitteretur. (Marc. IX, 41).

de amos y criados en presencia del Padré comun! Inmolacion de Dios por sus criaturas.

Algo deben valer y algo mas que para servir sin tregua nacieron, pues que todo un Dios con sus propias manos formó el cuerpo del hombre.

Un Dios por el hombre dió su sangre.

Un Dios por el hombre hace todos los dias un milagro que el ojo carnal no vé, pero que el espíritu, que la fé alumbrá, vé y adora. Y hace este milagro para estar presente entre los hombres; de modo que el hombre que viene de Dios, va á Dios.

Si los sábios de la antigüedad hubieran entrevisto tanta grandeza quedarán atónitos.

Este sentimiento de la dignidad humana abolió al fin la esclavitud é hizo imposible el despotismo. Un Rey no es una divinidad: es un hombre miserable como los otros, que muere como los otros, bien que ha recibido de Dios, por mano de los hombres, un sello divino.

Los Reyes cristianos en un dia muy solemne del año, recordando á Jesucristo, lavaban los piés á doce mendigos: á los expósitos la ley española los declaraba nobles: los hijos de los pordioseros vestidos de lana del Dominico ó del paño burdo de los Franciscanos, andaban al igual de los Próceres. ¿Qué mas? El general de los franciscanos era Grande de España.

En el campo conserva aun el domingo algo de su influencia moral: una poblacion rústica, reunida á la voz de su pastor y prosternada ante la magestad de Dios es espectáculo tierno y sublime.

La familia se reúne; la religion santifica su alegría; mas aseado el cuerpo y el alma mas serena.

Todo lo baña la alegría del domingo.

Juntos en el templo; reciben juntos la bendicion del Señor.

Allí la elevacion de las almas; allí el transporte del espíritu; allí la meditacion que embebe; allí la música que arrebatata.

Oyendo el Ave-María de Gounod, se comprende que la música civiliza al mundo.

Algo vieron los paganos al fingir que Orfeo amansaba á las fieras.

Pensando en el domingo y en la fiesta del domingo pasa un jornalero trabajando alegremente la semana.

Si al levantar los ojos no viera en el desierto de la vida de vez en cuando esos oásis, caería sin aliento y maldiciendo al sol que le quemaba.

No hay remedio; si no se descansa y santifica el domingo, se descansará y blasfemaré el lunes.

Si el domingo no se va á misa se irá el lunes á la taberna, porque la ley del descanso es inflexible y el hombre beberá en el vaso que vacila en sus manos embriagadas, las lágrimas, la sangre, la vida de su mujer y de sus hijos.

No nos entretenemos por la parte del cielo, buscamos diversion por la tierra.

Olvidado Dios y lo alto, pensamos en lo que tenemos acá bajo, delante de nuestros ojos.

La campana llama á orar: toca el Ave-María. Los ángeles la comprenden, los hombres no; que no viven con el espíritu.

Pasaba yo un domingo por una calle de las mas bellas de la córte. Pareme delante de una casa que se estaba edificando, disgustóme el afan con que varios jornaleros trabajaban, pero mucho mas la acre disputa que entre algunos, ignoro por qué causa, se suscitó y enardecióse en términos que algunas bocas parecian infernos, de que brotaban blasfemias contra Dios; palabras obscenas que deshonoran al hombre que las pronuncia; dicterios soeces que caen sobre la frente del prójimo y la manchan.

Y eran como las ocho de la mañana y el sonido de una campana en la iglesia vecina llamaba á los fieles al sacrificio tremendo. Aquellos hombres no entraban á orar, no descansaban; trabajaban.

En todo el dia no se apartó de mi pensamiento el espectáculo repugnante. ni el asco que me inspiró se apartó de mi alma.

Los enemigos de Dios dicen: «Hagamos cesar de la tierra todos los dias de fiesta de Dios (1).»

El mal tiene un instinto infalible: no hiere con gran fuerza; pero hiere siempre en lo mas vivo (2).

Los perseguidores primitivos decian: «No te pregunto si eres cristiano, sino si observas el domingo.»

Francia, no Francia, sus gobiernos, sus grandes capitales no lo observan: cada siete dias se insurreccionan contra Dios.

La campana en vano llama á orar; que el dia de Dios es el mas profanado.

No la reforma electoral ha de salvar á Francia, sino la reforma moral; la obediencia á los preceptos de la Iglesia.

En España, los gobiernos que habian de avivar su fe, procuran matarla.

Persiguen con el hambre. El Sacerdote ¿puede dedicarse por completo á sus obligaciones sagradas? Y si contrastando tiranías y sufriendo miserias las cumple ¿quién los reemplazará? Viejos son ya los segadores de la mies, viejos y mueren. ¿Dónde están nuestros seminarios?

Aquí en España hace tiempo que hay ausencia de Dios y muchos no conocen á Jesucristo, y en tono de mofa se preguntan: ¿Y tú observas los domingos?

En cada domingo no observado se da un mentís público á la doctrina sobre la necesidad del sacrificio y abne-

(1) David.

(2) Maistre.

gacion en vista de las recompensas y castigos futuros.

No hay sociedad sin el sacrificio del interés privado al público.

La profanacion de las fiestas, si no es la madre, es la nodriza del socialismo.

De no obedecer á Dios se pasa á no obedecer á los hombres.

«Cuando la barbárie reside en las ideas, el paso á las costumbres y á los hechos solo es cuestion de tiempo.»

Si no les dais descanso, si quitaís las fiestas, esos hombres hablarán de la explotacion del hombre por el hombre y quizás allá en el fondo algo tengan de razon.

Tambien era un domingo: al despuntar el sol estaban á la puerta de una taberna cuatro hombres, jornaleros segun trazas, que bebían su copa de aguardiente para dirigirse en seguida al rudo trabajo.

Aquellos hombres no tenían descanso: si no trabajaban, el codicioso fabricante los despedía. Quejábanse y murmuraban algo de huelgas, y uno de ellos decía: «Cuando llegue nuestro tiempo, no hay que matar á nadie, porque cuesta mucho de criar un hombre; pero á los ricos; que no contentos con seis dias, nos roban el séptimo, á los ricos que ahora van en coche, hemos de llevarlos arrastrando de un ronzal y han de trabajar lo que ahora trabajamos nosotros, y á medio dia, caldero de sopa, y al que quiera tomar aliento; látigo.»

Por la noche, los codos sobre la mesa y la frente sobre las manos, me puse á meditar.

Pensé en la historia de los hombres sobre la tierra, que es triste; en sus miserias y tambien en sus grandezas; en la cuestion social que resolvía el mundo pagano por la esclavitud y el infanticidio; en Jesucristo descendiente de Reyes, y Rey del siglo futuro, que moría crucificado en el Calvario: en la Cruz de madera que he visto yo en medio de la arena del Coliseo, salvando al mundo; en la sociedad

que brotó del pié de esa Cruz y que supo resolver la cuestion social por la caridad y por la paciencia...

Y pensaba despues en la invasion de los Bárbaros, cuando cayó despedazado y clamoroso el mundo romano; en los reinos que fueron brotando de sus ruinas; en los hombres de hierro que los gobernaban espada en mano; en la lucha persistente entre la fuerza brutal y la doctrina del Evangelio; en cómo esta acabó con la esclavitud; en cómo á la sombra de la Iglesia se levantó el municipio cristiano en frente del castillo feudal.

Despues por los pecados de todos desgarró Lutero las entrañas de la Iglesia; la revolucion de Francia rompió cetros y despedazó naciones; las aristocracias se retiraron; el tercer estado apareció allanando los caminos á la plebe que hoy asoma con la soberbia pretension de aumentar ruinas á las ruinas y de rehacer al mundo en provecho propio.

Halló entre el cieno de París un nuevo Evangelio, que no se asemeja al de Nuestro Señor Jesucristo; y espera hacerlo triunfar, no como Jesucristo, sino como Mahoma, matando.

En todo esto pensaba, y siempre sonando en mis oidos las palabras que oí y la riña brutal que presencié en una de las mas hermosas calles de esta córte y en la mañana de un domingo: en el trabajo forzado y en las amenazas brutales que acababa de oír en la mañana de otro, mientras la campana les llamaba al templo y les decia: venid, venid, refugiaos en el Señor.

Se imagina el mundo moderno incommovible y no piensa que quien dijo hombre dijo vicios, y quien instituciones dijo abusos, que si no encuentran reformador encuentran destructor.

El postrer argumento de la Providencia, las revolucio-

nes dejan al descubierto las bases ocultas de la sociedad. Se ven desquiciados sus cimientos por la catástrofe, descúbrese la ruina por donde se han atacado: estaban además carcomidos; porque la sociedad, esa sociedad sin Dios y la propia razón, sujeta al torpe apetito, ocupaba el lugar de Dios.

Los Reyes cristianos no tienen derecho para obrar el mal: han de cumplir también sus obligaciones y no han de fiarse del propio entendimiento. Cuando la ley habla, son libres para cumplir la ley: cuando la ley calla, preguntan á la sabiduría del pueblo y á su virtud. Querer mandar por sí solos sería ridícula soberbia.

Su grandeza no está medida por sus antojos: el poder que ha concedido Dios á un hombre sobre otro hombre, no es de opresión. Lo que ha hecho Dios son grandes tutelas. tutela del fuerte para proteger al débil: del sábio para enseñar al ignorante: de la autoridad para guardar y defender el derecho de todos. Cuando los tutores son infieles, los pupilos se levantan y los destrozan.

Entonces se oye en boca de las turbas el grito de libertad, bacante frenética. Y como se predica esa libertad, la libertad del mal, nos espanta solo el oír la palabra libertad.

El hacer el mal no es de esencia en la libertad; de lo contrario, Dios no sería libre: todas las leyes tienden á enfrenar el poder de hacer mal.

Libertad es el poder de obrar el bien, ó el derecho de hacer aquello que no perjudique á nadie. Sus límites, los derechos ajenos: los de Dios, los de nuestros prójimos y los de nosotros mismos. El que respete todos los derechos, ó mejor, cumpla con todos sus deberes, es libre. *Servire Deo, regnare est.*

Las pasiones arrastran al hombre con el dogal al cuello.

La emancipación de ellas ó la libertad interior; es el origen de la libertad exterior.

Proudhon ha dicho: «Para gobernar á los hombres debe buscarse el orden de Dios.»—El orden consiste en ocupar cada cosa el lugar que le es propio y obrar conforme á su naturaleza.

Y añade: «El derecho á la vida y al completo desarrollo es igual para todos... la igualdad de condicion y de fortuna es la expresion de la voluntad divina.»

Todos tienen derecho á vivir, derecho á saber lo que nos es necesario y obrar lo conveniente á los fines de Dios, eso sí.

Para vivir es necesario el trabajo material; para saber, el intelectual: el dedicarse á éste, exige vacar en el otro.

¡Gran ley la del descanso!

Peró la igualdad de fortuna, ni es precisa para vivir segun los fines de Dios, ni es posible. La desigualdad si que es ley. De aquí la armonía de la agricultura, de la industria, de la inteligencia en su desarrollo: dadle, sin embargo, igual grosero alimento al hombre de la inteligencia, que al labrador; vive éste robusto, aquel enfermo y muere. Se le priva con la igualdad del derecho á la vida.

Al arbitrar medio de subsistencia para el pobre, hay que tener en cuenta la medida de sus fuerzas, así como sus necesidades morales é intelectuales.

No sedas, no trozos de tierra privilegiada que producen el fruto mas exquisito; pero si vida del cuerpo y alma, como recompensa de su trabajo; que duro es el trabajo y ha de tener estímulo.

Si los trabajadores son máquinas, el mundo será una gran tienda en que todo se compra, porque todo se vende.

Se acaba el orden de Dios y entra el orden del hombre, el que el hombre quiere hacer; y del orden de la justicia se va al orden de la utilidad, y de la razon se va al número, y de la autoridad á la fuerza, que es reina y señora, y de la caridad al goce, que es el fin supremo.

Neguemos á Dios su dia: 50 ó 60 dias mas de trabajo;

el pobre tendrá jornal aunque no descansa; y nuestra riqueza crecerá con el sudor del pobre.

¡Oh ricos! si algun día esa oleada que amenaza, rompe su último dique, veremos á quién culpáis. ¡Se os ha avisado!

No advertis que si gana el pobre 50 ó 60 dias de salario, le habeis rebajado ese salario y no gana mas. No advertis que trabaja el domingo y se disipa el lunes, y que la profanacion de aquel dia le cuesta su tesoro; el tesoro de la buena conducta.

Para vosotros ¿qué otra cosa es la vida ajena, sino una especulacion? ¿Qué mas es la sociedad que dilatada tienda en que todo se vende, porque todo se compra, inclusa la conciencia?

Todo son máquinas: el hombre máquina igualmente. *Comparatus est jumentis* (1).

Los impíos tienen las entrañas crueles.

Tened compasion del pobre.

«Para que descansen tu siervo y tu sierva, como tambien tú, acuérdate que tú tambien fuiste siervo» (2).

Si quieres no degradar á un pueblo, si quieres hacerle activo, déjale descansar. Dále fiestas, pues los dias así perdidos harán que sean mas provechosos los demas (3).

La ciencia acataba la ley del descanso, la ley de Dios.

La intemperancia del trabajo, al igual de la intemperancia en la comida, es la violacion de la principal ley higiénica de Dios y ha muerto mas personas que la guerra.

No solo vive de pan el hombre: tiene alma y cuerpo.

Descansa vuestro cuerpo un poco todos los dias: no os basta, no ha bastado al mundo.

Necesita tambien descansar mas de cuando en cuando:

(1) Salmo 49.

(2) Beauvais

(3) Rousseau á d'Alembert.

el descanso diario repara las pérdidas diarias del cuerpo: el alma permanece hambrienta.

El domingo es el día en que descansa el cuerpo y puede el alma recibir el alimento que la fortifica.

Hay algo que es común á todos, que deben saber todos, en que deben pensar todos. De dónde vengo: qué soy: á dónde voy.

Quien le priva de descanso, le priva de tiempo para pensar en tan alto objeto, le convierte en bestia; porque el hombre trabajando y sin descanso, camina lentamente al embrutecimiento.

Es, pues, el trabajo continuo, no solo el desprecio público de Dios, sino el desprecio oculto del hombre, matando su inteligencia.

Verdad es que «la Europa actual es la mayor escuela de desprecio que jamás ha existido.»

Después de estas dolorosas frases añade el autor las siguientes brevísimas indicaciones:

Un padre de la Iglesia: «Dios que ós crió Él solo, no os salvará Él solo.»

Remedio.—Acuerdo de los mercaderes.—O de los parroquianos.—La ley.—Lo reconoció la república francesa en 1849.

Así concluye este trabajo que, si bien apenas delineado por el profundo pensador católico, se presta holgadamente á que los gobiernos mediten y los ciegos voluntarios abran los ojos. Pero ¡ay! tememos que los gobiernos no meditarán y que los ciegos voluntarios no abrirán los ojos: anublado con el orgullo su entendimiento y pervertida por la rebelion su voluntad, mofándose de la doctrina de Jesucristo, continuarán en el errado sendero; y cuando llegue el terrible castigo, llorarán el daño, pero sin arrepentimiento de la culpa.

LEON GALINDO Y DE VERA.

VII

Mas difícil de digerir, si no mas nuevo, es lo que nos cuenta nuestro doctor acerca de la teleología, ó sea ciencia de los fines, en su capítulo XI. Pues es que en la naturaleza no hay fines, no hay nada intencional, es un error creer que el ojo se haya hecho para ver, el cerebro para pensar, la lengua para gustar y hablar, el oido para oír, los piés para andar, el corazon para dar movimiento á la sangre, el estómago para digerir, las raíces de las plantas para sostenerlas y recojer los jugos alimenticios, las hojas para respirar, etc., etc. Todo esto es un efecto casual de las fuerzas fisico-químicas, que al cabo de aproximar por tiempo infinito unos átomos á otros, han producido diversas combinaciones, de las cuales muchísimas han desaparecido por falta de condiciones para perpetuarse, y otras subsisten por una razón contraria. Esa armonía del mundo que nos trae tan embelesados, y mas á los fisiólogos y naturalistas, es pura música celestial, es un efecto fortuito de los átomos en eterno movimiento, como decia Lucrecio; solo que Büchner no cree que sean como los corchetes, unos machos y otras hembras; sino que basta con la atraccion y afinidad química para que se junten y mantengan sujetos, «Así es que la naturaleza hace cosas absurdas, como los mónstruos, ó inútiles, ó por medios desproporcionados, ó nocivos, como las chinches. Eso de *fines* ó *causas finales* es invencion nuestra, pues allí donde obran causas naturales, podemos ver siempre un fin preconcebido,» por ejemplo: que el granizo se ha hecho para asolar los campos y hacer rabiar á los labradores. (Este ejemplo le pongo yo, no se atribuya á Büchner su responsabilidad). Y esto es todo lo que se le ocurrió, para dar de baja á esa prueba hermosísima, con que tantos hombres eminentes se han deleitado en hacer sensible la existencia y la sabiduría de Dios, entre los cuales se leerá con delicia la *Introduccion al símbolo de la fé*, de nuestro padre Granada, mientras haya quien entienda algo de elevacion de espíritu, de elocuencia y de habla castellana.

(1) Véanse los números anteriores

Aquí es donde yo esperaba al amigo Büchner, para probarle que, si es verdad lo que dice, en los 648 millones de años que lleva la tierra de historia, segun nos cuenta, no ha tenido tiempo todavía para formar un chiquillo, y por consiguiente, que es un disparate creer que hay chiquillos en el mundo, ni menos hombres. ¡Cuántos átomos de oxígeno, hidrógeno, carbono, nitrógeno, azufre, fósforo, cal, etc., han tenido que combinarse para formar un niño? Infinitos, segun nuestro doctor; pero seamos galantes, y demos que tengan un número limitado, aunque enorme. Mas; supongamos que anda ya hecha por el mundo cada parte del cuerpo de un chico, y no ha necesitado mas que encontrarse por casualidad, ó por la atraccion, con las otras, y colocarse en su lugar correspondiente. Digo, que en los 648 millones de años consabidos, no se ha podido hacer; que podria apostarse otros tantos millones de duros contra una pieza de *perro*, como llaman por Castilla á las de cinco céntimos de peseta (sin duda porque el antiguo leon de España se ha convertido en un perrillo flaco y mal humorado), á que no se hacia; y no seria loco el que pusiere los millones, sino el que pusiese la pieza de *perro*, si le hacia falta para comprar una caja de fósforos. Demos que esas partes sean nada mas que ciento (que son muchas mas) y que anduvieran juntas en una caja haciendo tentativas de combinacion regular, como la que ahora tienen en el cuerpo humano, y demos que hicieran al año un millon de tentativas. En los 648 millones de años tendríamos 648 billones de tentativas, y no es aún remotamente probable que acertaran en una. Porque segun la ley de las combinaciones (y ya sabemos que las matemáticas no pueden fallar), habria con las cien partes tantas combinaciones posibles, que los 648 billones serian en comparacion una gota de agua en la laguna de la Nava ó en el canal de Campos. Baste decir, que, segun la regla de las permutaciones, se tendrían:

$$100 \times 99 \times 98 \times 97 \times 96 \dots \times 4 \times 3 \times 2 \times 1$$

Y lo que digo de un niño, digo de un organismo vivo cualquiera, por sencillo que sea, aunque en menor proporcion; además de la imposibilidad material de que las fuerzas fisico-químicas produzcan una vida, es decir, lo menos á lo mas, la atraccion, calor, electricidad, etc., á la sensacion, la voluntad, la idea.

Es, pues, en buena filosofía, en esa filosofía que está basada en la *naturaleza* y en la *razon*, absurda é imposible la generacion espontánea, y necesario admitir una inteligencia infinita, un designio, causas finales.

Y por la misma razon, ademas de una invariable y constante experiencia, en todos los casos en que puede esta verificarse con claridad y sin los engaños microscópicos, es absurda é imposible la transmutacion de especies, por mas que puedan darse modificaciones muy profundas en ellas, constituyendo razas variadísimas, como la de los perros, y no seria extraño que en algunos casos estas modificaciones hayan engañado á los naturalistas, haciéndoles tomar por especies diversas las que no lo son.

¿Y se defenderá todavía á nombre de la *ciencia* las generaciones espontáneas y transmutacion de especies, porque Darwin sostenga esa paradoja, y le sigan aquellos naturalistas que muestran mayor interés en propagar el materialismo que en conocer la naturaleza; que están como Büchner, *subjetivamente* convencidos, esto es, si no lo entiendo mal, convencidos sin pruebas objetivas, sin pruebas de experiencia y solo por atacar y borrar del mundo la idea espiritualista? Yo, aunque lo siento, voy á citar algunos sábios hartos mas conocidos que éstos, como hombres de ciencia—no mas *famosos*, pues, famoso lo es cualquiera, un Eróstrato, un Francisco Estéban,—que rechazan como opuesta á la ciencia y á la experiencia una y otra hipótesis, que ven y admiran *causas finales*, intenciones, la sabiduría mas admirable y pasmosa.

El sábio naturalista Carus (1) dice: «en las gotas microscópicas de una fluidez aun indiferente é inerte de cada gérmen, existe un tipo, ó mejor, un prototipo espiritual que obra. Cuando una cosa debe nacer, sea obra de la naturaleza ó del arte, la primera condicion que se requiere para ello, es algo eterno y preexistente al objeto temporal, es decir, *la ley*. Esta idea precede necesariamente á toda realidad creada, como es preciso que el plan de un edificio exista completamente fijo en la cabeza del arquitecto, antes de que se sobrepongan las piedras unas á otras para la construccion. La forma es todavía indiferente en el gérmen; vista con los mejores instrumentos no es mas que una esfera, cuya cavidad

(1) *Organon der Erkenntniss der Natur und der Geistes.*

está llena de una materia fluida incolora: Tal es el primer principio de todos los organismos que conocemos. No hay anatomía bastante sutil que pueda distinguir el germen de un pájaro del de un pez, y aun del hombre.» «¿Quién es, pues, el que hace que no se equivoquen jamás, y que el germen de una ave no produzca un pez, ni el del hombre un pez ó una ave? La idea, el tipo, la fuerza inteligente que lo ordena todo, no sabemos por qué medios.

Aunque no sea naturalista, citaremos un párrafo de Trendelenburg (1), palpitante de evidencia: «La naturaleza se esconde para trabajar, como si quisiera quitar hasta la posibilidad de que pensemos en una explicacion de las causas y de las fuerzas. Si el ojo, por ejemplo, estuviera expuesto á la luz mientras se forma, podría en rigor sospecharse que el rayo luminoso dispondría por sí mismo este precioso órgano á fuerza de solicitarle; mas el ojo se forma en la oscuridad del seno materno para corresponder á la luz despues del nacimiento. Lo propio sucede con los otros sentidos. Hay una armonía preestablecida entre el ojo y la luz, entre el sonido y el oído, entre el suelo que nos sostiene y la mecánica de los órganos del movimiento. Porque, sin haber existido comercio entre ellos, entran desde luego, no mientras se forman, sino despues de su formacion, en una relacion íntima. La luz no ha despertado la vista, ni el sonido el oído; el elemento en que ha de moverse la criatura no ha formado los órganos de la locomocion; no: los órganos han sido formados expresamente de antemano para las operaciones que deben producir y para los medios en que deben producirse. Estamos aquí como en un círculo, pero que nada tiene de vicioso. El órgano con su actividad cae bajo la accion de causas exteriores, cae bajo la ley de su propia operacion, pero con su estructura visiblemente intencional. El ojo ve, pero *el ver* ha presidido á la estructura del ojo. Los piés andan, pero *el andar* ha sido el norte para formar las articulaciones de los piés. Los órganos de la boca hablan, pero *la palabra*, la necesidad de expresar el pensamiento se les habia anticipado. Este círculo no es otro que el círculo mágico del simple hecho. La armonia preestablecida supone evidentemente un poder en el centro del círculo, po-

(1) *Logische Untersuchungen.*

der central en que se reunen los rayos, en el que el pensamiento es el *alfa* y *omega* .. La intencion es manifiesta por do quiera en el mundo; y es que el pensamiento le ha precedido como su principio.»

Y Burmeister confiesa (1) «que el don de la voz tiene por causa final el comercio del pensamiento, porque se sabe que, en la naturaleza, medios determinados tienden á fines determinados tambien.» Y Burmeister es enemigo de la Biblia. Y añade: no se puede desconocer que un *plan* único, una *ley* determinada y constante, abraza todo entero el reino animal. En las formas (de animales) mas antiguas hemos reconocido constantemente los prototipos de los animales posteriores, y comparando tipos determinados á circunstancias dadas, hemos demostrado la dependencia de la organizacion animal con relacion á los tiempos y medios en que se produce.»

Richard Owen se expresa así (2): «Si el mundo ha sido creado por un espíritu, por una inteligencia preesistente, por Dios, en una palabra, es preciso que haya precedido á la creacion del Universo una idea, un modelo de él, es preciso que las cosas hayan sido conocidas antes que creadas. Ahora el reconocimiento de un tipo ideal, base de la organizacion de los animales vertebrados, demuestra que un sér como el hombre era ya conocido antes que se presentase sobre la tierra. La inteligencia divina veia de antemano en la formacion del prototipo todas sus modificaciones futuras. La idea del prototipo se manifestaba en nuestro planeta mucho antes de la existencia de las especies animales en que le vemos realizado. Lo mismo piensan Quatrefages, Elie Beaumont y todos los grandes naturalistas, sin olvidar á nuestro geólogo Vilanova.

Sobre la generacion espontánea se expresa enérgicamente Virchow, materialista como es, llamándola *brujería diabólica*, y añadiendo que cada dia está mas abandonada. Burmeister la rechaza tambien, aunque para no verse obligado á admitir una intervencion sobrenatural, y sin otra razon, cree que existió antiguamente, cuando la tierra estaba en otras condiciones; no advir-

(1) *Geologische Bilder.*

(2) *Principios de osteología comparada.*

tiendo que por no creer una cosa que no comprende, admite otra que está en el mismo caso; y sin ver que una mayor intensidad en los agentes naturales, perjudica en vez de favorecer al desarrollo de los organismos, y que llegando á cierto grado, destruye todo gérmen, como juiciosamente nota Wagner. J. Müller, Cuvier, el citado Wagner, Ehrenberg, Schwann, Schulze, Unger, Pasteur, han probado que no hay generacion espontánea. Liebig (1) se expresa así: «La opinion de que la naturaleza posee una fuerza creatriz, capaz de producir con ciertas materias en descomposicion las plantas mas diversas y hasta animales, el horror al vacío, el *spiritus rector*, la creencia de que se forma hierro y fósforo en los cuerpos de los animales vivos, son pura y simplemente consecuencia de un exámen insuficiente. No tenemos derecho á crear causas imaginarias, cuando fracasan todos nuestros esfuerzos por descubrir las verdaderas; y al ver que los infusorios nacen de huevos, solo nos resta averiguar por qué medios estos huevos se propagan.»

La teoría de Darwin, que es la de Lamarck con ligeras modificaciones, la rechazan con pruebas perentorias Buckland, Czolbe, Virchow, Quatrefages, Snell, Cuvier, Owen, Elie Beaumont, Agassiz, Flourens, Thom. Bischoff, sin contar los mas antiguos y célebres sábios y naturalistas que fueron francamente cristianos, como Linneo, Copérnico, Kepler, Werner, Newton, Davy, Oersted, Kiemeyer y otros innumerables. Novísimamente ha publicado Valroger un libro (2) en que, despues de probar que ni la generacion espontánea ni la transmutacion de especies prueban nada contra el espiritualismo, la existencia de Dios, ni aun contra las doctrinas católicas; hace ver que no están fundadas en prueba alguna seria y son contrarias á la experiencia. Pero ¿qué le hemos de hacer? Los vulgarizadores del materialismo encuentran gran utilidad en estas teorías, aun entendiéndolas en el peor sentido y desnaturalizándolas; y no cesarán de proclamarlas, aunque los sábios las miren con sonrisa desdeñosa y se burlen de este celo de los *dilettanti*.

(Se continuará.)

FRANCISCO CAMINERO.

(1) Cartas sobre la química.

(2) *La genése des especes.*

SECCION HISTÓRICA

LA CATEDRAL DE SÉVILLA (1)

VI

Vamos á concluir este trabajo, cuyo objeto ha sido dar á los lectores una exacta, aunque ligera idea de uno de los templos mas magníficos entre los que la piedad y elevadas ideas de nuestros antepasados hicieron construir para tributar culto al Señor de todo lo criado, diciendo algo de la capilla del Sagrario y de varios accesorios de la Catedral, que aun cuando no de igual mérito que los que han sido objeto de los artículos anteriores, merecen, sin embargo, que se haga de ellos especial mencion.

Ocupaba el antiguo Sagrario el lugar destinado actualmente á almacen, en el lado del Norte, y considerando el Cabildo que no correspondia á losuntuoso de las demas partes de este gran templo, acordó en 16 de Enero de 1615, por excitacion de D. Mateo Vazquez de Leca, Arcediano de Carmona, que se construyese la actual, no en el sitio donde pretendia se levantara el racionero ó inteligente en arquitectura, Diego de Vidal el Viejo, esto es, en medio del patio de los Naranjos, comunicando con la Catedral por el crucero, sino en el sitio en el que estuvo la antigua capilla de los Reyes y otras oficinas, y aprobada sin exámen ni otras consultas la traza que presentó el aparejador de esta iglesia Miguel de Zumarraga, se acordó principiari la obra en Cabildo de 25 de Octubre de 1617, se principió á abrir las zanjas en 30 de Abril de 1618, y el 23 de Junio del mismo año colocó la primera piedra con toda solemnidad el arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones, la que tenia un palmo en cuadro, y encima y en los cuatro frentes otras tantas inscripciones latinas, colocándose sobre ella cuatro medallas con los bustos del Papa reinante, del Arzobispo, del Rey, y las armas de la Iglesia, varias monedas de oro, plata y cobre, acuñadas aquel año, y una plancha de plomo con una inscripcion latina, en que se daba cuenta del acto.

(1) Véanse los números anteriores.

Muerto Zumarraga, continuó la obra Fernando de Oviede, y la concluyó Lorenzo Fernandez Iglesias, introduciendo alteraciones nada favorables, y despues de dos prolijos reconocimientos, ejecutados uno en 1660 y otro en 15 de Julio de 1661, se concluyó del todo y se estrenó la iglesia con solemnes funciones y festejos el dia de la octava del Corpus, 16 de Junio de 1662.

Tiene esta capilla una longitud de 205 piés, y su latitud 71 y medio de Oriente á Poniente, medida por fuera, siendo el ornato exterior de las tres fachadas de Levante, Norte y Occidente tres cuerpos, dórico, jónico y corintio, con pilastras y cornisamiento corrido, sobre el cual descansa un antepecho calado con candelabros y fiamas. En la fachada del Norte, que está á la espalda del altar mayor, hay en el segundo cuerpo tres arcos, y sobre la cornisa jónica un corredor con balaustres.

Se entra en ella por tres puertas, una á los piés de la iglesia, que comunica con la Catedral, de cuyo ornato exterior se ha hablado en otro lugar; otra á Levante, que sale al patio de los Naranjos, sin ornato; y otra á Poniente, que conduce á la calle, con adorno del género dórico, compuesto de medias columnas sobre pedestales, cornisa y fronton.

La iglesia es de una nave, con su crucero, y es su longitud por dentro 191 piés, su latitud 64, inclusas las capillas, y 108 la altura desde el suelo á la clave de la media naranja. Por dentro forman sus muros dos cuerpos, dórico y jónico; en el primero hay cinco capillas en cada lado, incluso los vestíbulos de las puertas laterales, divididas por pilastras pareadas con intercolumnios, puertas fingidas, frontones y otros adornos. El segundo cuerpo tiene tres arcos hasta la media naranja por cada lado, uno menor que tiene debajo una capilla, y los otros mayores, debajo de los cuales hay dos capillas, todo con tribuna y antepechos, y sobre estos, en los cuatro arcos mayores, ocho estátuas colosales, dos en cada uno, que representan los Evangelistas y los Doctores de la Iglesia, trabajadas en piedra en 1657 por Juan de Arce. Los adornos de las bóvedas son muchos y de mal gusto. El crucero es espacioso, con un altar de jaspe en cada extremo, y mucho mas el presbiterio, cerrado con una pesada baranda de bronce. Debajo de éste hay un desahogado panteon, del largo y ancho de la iglesia, con tres varas de alto, dividido á la entrada del crucero por un muro, en donde hay una puerta de hierro que da entrada al enterramiento de los Arzobispos, al que se baja desde la sacristía por una cómoda escalera.

El altar mayor fué concluido en Diciembre de 1709 por Jerónimo Barbás, y fué uno de los mayores despropósitos del churriguerismo, tanto por sus colosales dimensiones, como por la multitud de abultados adornos, ángeles, mancebos, frutas y estatuas trabajadas por Duque Cornejo, habiéndose invertido en su construcción muchas carradas de madera y miles de libros de panes de oro en su dorado, bastando decir, para que se forme una idea, que costó 1.227,390 rs., y parecía corta cantidad, atendido lo extraordinario de la obra, que nunca debió desaparecer, antes exigía el interés del arte que se conservara como uno de los modelos mas acabados de la perversion del gusto arquitectónico, donde pudiera estudiarse la historia de las extravagancias en que incurrieron los discípulos de Churriguera. En 1826 fué arrancado este colosal retablo, notable por lo exhuberante de la imaginación del autor, siendo mayordomo de fábrica el Canónigo D. Vicente Sesé, y fué sustituido por uno pintado, guardando el orden del templo, en cuyo centro se puso un cuadro de San Clemente, titular de esta iglesia, pintado por D. José Gutierrez, y sobre la mesa de altar un tabernáculo dórico; hasta que en 1840 se colocó en su lugar el buen retablo que en la iglesia de San Francisco poseía la hermandad de los vizcainos, trazado por Francisco de Herrera, cuyo gran medallón que está en el centro, que representa el descendimiento de la cruz, con figuras mayores que el natural, es, en opinión de los inteligentes, la mejor obra de Pedro Roldán, de cuyo autor son todas las esculturas del retablo, incluso los ángeles que á los lados del presbiterio sostienen las lámparas, excepto el San Clemente con que remata, que es de Pedro Duque Cornejo.

Los retablos de los brazos del crucero son grandes, iguales, ricos por la materia, pues son de jaspes finos, pero desgraciados en la forma, porque están cubiertos de adornos de mal gusto. Consta de dos cuerpos, corintio el primero con dos columnas y dos pilastras con su cornisamiento, y el otro del orden compuesto, con pilastras, y por remate adornos pesados y de mal gusto. Hay en el centro del que está en el lado del Evangelio un crucifijo de madera de tamaño natural, en los intercolumnios san Juan Nepomuceno y San Abundio, y en el cuerpo de arriba San Luis, obispo de Tolosa y sobre la mesa de altar una Dolorosa de medio cuerpo en una urna. En el del lado de la Epístola hay una efigie de la Virgen, tres arcángeles en los intercolumnios y segundo cuerpo, y un niño en el tabernáculo, esculturas del citado Duque Cornejo.

Capillas laterales del lado del Evangelio: la primera despues del crucero está dedicada á Jesús de la Corona, en un altar de jaspes, con cuatro columnas corintias, en los espacios San Luis Gonzaga y San Francisco Javier, y junto al tabernáculo una Dolorosa; la segunda á Nuestra Señora del Madroño, colocada hoy en un lado, para poner en el principal á Nuestra Señora de Atocha, llevada de la calle de los Tintes, y en la parte superior San Millan; la tercera, cuyo retablo es, como el de la anterior, de talla dorada, está dedicada á San Nicolás de Bari y Nuestra Señora de las Virtudes; el lugar de la cuarta está sirviendo de vestíbulo á la puerta que da paso á la calle; la quinta y última á las Santas Justa y Rufina, que están en el centro del altar dorado, y á los lados San Sebastian y S. Roque.

Las del lado de la Epístola son: primera, la dedicada á Nuestra Señora del Rosario, que se venera en el lugar principal de un retablo dorado, con espejos, y sobre la mesa de altar Santo Tomás de Aquino y Santa Catalina de Sena, procedentes del colegio de Santo Tomás; segunda, el vestíbulo de la puerta que da al patio de los Naranjos; tercera, en la que hay un retablo dorado de regular mérito, en que se venera á San Antonio de Pádua, habiéndose tambien colocado en ella la efigie de Nuestra Señora de Valbarena, que estuvo en frente de la calle de Chicarrereros, y otra de Nuestra Señora de los Reyes que estuvo en la calle de Tundidores; cuarta, la de Animas, en que hay un altar de estuco de escaso mérito, y en él Nuestra Señora del Voto; quinta, dedicada á Santa Bárbara, que está en medio del retablo, y á los lados Santa Catalina de Sena y Santa Elena.

Tiene la capilla, ó mas bien llamémoslo la gran parroquia del Sagrario, una espaciosa sacristía con pesados adornos en las bóvedas, situada en el espacio que media entre la cabeza de la iglesia y la puerta del Perdón; otra pequeña al lado de la Epístola, á los piés de la iglesia, que es de la hermandad de Animas; un bonito órgano sobre la entrada de esta sacristía, y un púlpito de jaspe y mármoles, de regular mérito, procedente del convento de San Francisco, que se colocó en 1840 en lugar del que había de hierro.

Hay ademas en esta Santa Iglesia Catedral todas las oficinas necesarias para la administracion de la iglesia y para el culto, como son: al lado de la Epístola, á la cabeza de la iglesia, en la capilla del Mariscal, la contaduría mayor, pieza de 38 piés de longitud por 24 de ancho, en que hay al frente un San Fernando

de lo mejor de Murillo, y el sacrificio de Abraham y las Santas Justa y Rufina, de Pablo de Céspedes, y sobre esta pieza, otra, que es la contaduría alta; sala de rentas; archivo del Cabildo, que es el mejor ordenado de España; archivo de música, abundante de composiciones religiosas de primer orden; grandes almacenes y selecta biblioteca.

Si tal es este magnífico edificio, examinando todas sus partes interiormente, no es menos grandioso cuando se le ve por fuera, pues su gran altura, lo esbelto de la nave mayor y del crucero, la multitud de airosos arcos y elevadas y elegantes pirámides ofrecen al espectador una vista que le arrebató, pareciéndole imposible que la mano del hombre haya llevado á cabo una obra tan grandiosa. La fachada del Sur está rodeada de un elegante y fuerte muro que rodea las principales oficinas de que se ha tratado, y ojalá que no se hubiese desfigurado la de Poniente, ó sea la de los piés de la iglesia, rompiendo los muros para construir las capillas de San Isidoro y San Leandro, que afean la fachada é interrumpen las líneas grandiosas de su arquitectura, defecto que también se nota en la del Norte, en el patio de los Naranjos, pues aun cuando aquí no se ha tocado á los muros, se han pegado á ellos mezquinas piezas que afean el edificio.

El patio de los Naranjos, en que están estas feas construcciones, tiene una longitud de 455 piés y 350 de ancho, plantado de esos árboles y con una fuente en medio de pésimo gusto. Por el Norte y Levante lo circunda una muralla árábica, restos, segun creen autores de nota, de la antigua mezquita, siendo también de este género los arcos de la puerta del Perdón y las hojas que cierran esta puerta, forradas de cobre, que se presume también que sirvieron en la mezquita. Por el lado de Poniente está el nuevo Sagrario y por el Sur el muro lateral de la Catedral: Las estatuas de San Pedro y San Pablo que adornan el exterior de la puerta del Perdón, el pasaje de Jesucristo arrojando á los mercaderes, que está sobre el arco, y la Anunciación que está encima, fueron ejecutadas por Miguel Florentin. Sobre esta puerta hay un campanario de dos arcos con dos hermosas campanas, que son las que sirven para la parroquia del Sagrario. En este mismo patio, junto á la galería llamada del Lagarto, hay un púlpito de mármol blanco, rodeado de verja, que tiene por debajo esta inscripcion: *En este sitio predicaba San Vicente Ferrer, San Francisco de Borja, el Venerable Padre Fernando de Contreras, el P. M. J. de Avila, el Padre Fernando de la Mata, y otros grandes varones, que, con*

su apostólico celo, lograron maravillosos frutos en esta ciudad.

Réstanos para concluir este trabajo decir cuatro palabras sobre la famosa torre, conocida en todo el mundo con el nombre de Giralda. Esta magnífica torre, una de las mas elevadas del mundo, está aislada, arrimada en una pequeña altura á la capilla de la Granada. Fué construida, segun la opinion de algunos escritores, en los últimos años del siglo X, ó en los primeros del XI, habiendo quien asegure que se empezó el año 1000 y fué su arquitecto Gever ó Hever. Constaba de un solo cuerpo que concluía donde están hoy los arcos de las campanas, á una elevacion de 250 pies. De órden de Almanzor Jacob se colocó por remate en 1196 un gran globo de bronce dorado, á que se agregaron despues otros tres en disminucion, segun la costumbre de los árabes; pero rota la espiga que los ensartaba en el terremoto de 1395, cayeron al suelo, y quedó la torre con solo un arpon que le servia de veleta, hasta que en 1568 le añadió el maestro mayor de la Catedral Fernan Ruiz los tres cuerpos, que tienen 100 pies, siendo la altura total 350 y ademas los 14 que tiene la estatua de la Fé con que remata, llamada vulgarmente Giraldillo.

Tiene el primer cuerpo cuatro frentes iguales de 50 pies de ancho, y en ellos balcones, aximeces y adornos arábigos que la hacen una de las mas bellas construcciones que existen de este género. Hay en el centro un vano que llega hasta mas arriba de las campanas, y desde él á los muros exteriores corren las 35 cuestas, formadas sobre bóvedas, por donde se sube. Al fin del primer cuerpo están 24 campanas, cinco en cada fachada, y cuatro pendientes en el interior en los ángulos, estando tambien pendientes en el interior las correspondientes á los arcos centrales de las fachadas de Norte y Sur, que son las de mayor tamaño, pues una pesa 652 arrobas, y no caben en el espacio de los arcos, tocándose las seis pendientes de la bóveda á golpe, y las diez y ocho á vuelo ó volteo.

Desde las campanas se sube por una escalera al segundo cuerpo, donde está el famoso reloj que construyó el lego franciscano Fray José Cordero, y su campana está colocada en el centro de los cuatro arcos de este cuerpo, en cuyo friso hay, dividida en los cuatro frentes, esta inscripcion: TURBIS—FORTISSIMA—NOMEN DÑI.—Prov. 8, rematando con antepecho y otros adornos. El tercero es jónico, redondo, compuesto de pilastras y ventanas entre largas, rematando todo con un elegante cupulino; y sobre este

descansa la estatua de bronce de la Fé, ejecutada en 1568 por Bartolomé Morel, el autor del facistol y el tenebrario. Tiene esta estatua 14 piés de alto, pesa 28 quintales, y tiene en la mano derecha un gran lábaro, en la izquierda, extendido el brazo, una palma, y en la cabeza un airoso capacete, llamándosele Giraldillo porque gira, haciendo de veleta, sobre una gran espiga de hierro, cuando combate el viento en el lábaro. Se sube al último cuerpo y al globo sobre que descansa la estatua, que dista del suelo 350 pies, por un espárrago de hierro, siendo la elevacion total desde el pavimento de la calle hasta las plumas del capacete 364.

Tal es el magnífico templo que, como hemos dicho al principio, es uno de los mas grandiosos de la cristiandad. En él encuentra el aficionado á las bellas artes mil objetos que admirar, y el perito en arquitectura modelos para estudiar detenidamente y con gran provecho todos los géneros, encontrando el gótico ú ogival puro en el cuerpo del templo; este mismo algo degenerado en la sacristía de los Cálices; el greco-romano en toda su pureza y elegancia en la sala Capitular; el mismo en la decadencia en la capilla del Sagrario; el plateresco de los mejores tiempos en la sacristía Mayor; el mismo, algo degenerado, en la capilla Real; y hasta el árabe en las murallas del patio de los Naranjos, en la puerta del Perdon y en la torre; pudiéndose asimismo contemplar los despropósitos y extravagancias de Hurtado Izquierdo, Churriguera y Barbás en los retablos de jaspe del crucero y en las bóvedas del Sagrario, aunque estas obras no sean tan caracterizadas de churriguerismo como las monstruosas portadas de San Telmo y los Terceros y las fachadas de San Luis y San Juan de Dios.

VENTURA CAMACHO.

CRÓNICA Y VARIEDADES

LOS ENEMIGOS DE LA CARIDAD.

EL SEXTO ENEMIGO.

«Tristeza del bien ageno:» así define un gran vicio del alma cierto librito muy pequeño, pero maravillosamente nutrido de profunda y purísima doctrina. ¡Tristeza del bien ageno! ¡Sombra de pesar, que proyecta el bien de otros en un ánimo envilecido; en vez de la luz de alegría que lleva radiante el bien ageno al alma educa-

da por la nobilísima caridad!... ¡Tristeza del bien ageno! ¡Ruin gusano que interiormente roe las entrañas corrompidas del que en su seno lo alberga!... ¡Qué sencillo laconismo! ¡Cuán breve y exacta definicion!

Ese vicio aborrecible tiene su nombre: *envidia*. El envidioso tiene su oficio miserable: *verdugo de sí mismo*... Mas no es el loco suicida, que por ventura arrebatado de pasión que lo arrastra y ciega pone fin á su existencia: no el patricio insigne, que, atento al bien general, gasta las fuerzas de su corazón y su mente en continua y gigantesca lucha: no el sábio, que consume su cerebro y sus espíritus vitales, persiguiendo noche y día una útil y gloriosa conquista en el reino de la verdad: no es el austero cenobita, que, encendido en amor divino, se entrega á oración extática y á continua penitencia, pidiendo con gemidos la gloria de Dios y el bien de los hombres: no es el sacerdote humilde, ni el prelado augusto, ni el misionero incansable, que sencillos y sublimes, imitando el ejemplo de su maestro celestial, reciben la muerte con serenidad y bendiciendo á sus enemigos, en el profanado templo, sobre la sangrienta barricada, entre inhospitalarias y salvajes soledades; ni el mártir antiguo, que de hombre humilde hecho ilustre confesor de la fé, daba su vida y el horrendo espectáculo de sus desgarradas entrañas en circos de fieras á frios y degradados concurrentes, para asentar el fundamento de la religion verdadera, salvacion del mundo. No: el envidioso es simplemente el mas ruin de los hombres; que se educa á sí mismo en su interior depravacion; que se recrece en su ódio á cuanto existe, y no es suyo, á cuanto vale mas que él, y no es él solo; que se complace en la destruccion de la fortuna agena, para que no haya otro mas rico; que se contenta con la ignorancia, para que no haya otro mas sábio; que se goza en la difamacion, para que no haya otro mas estimado; que se alegra de las caidas, para que no haya otro mas digno. Sér abyecto, miserable, inútil, reduce el interés del mundo á su propio interés, y los amores de tierra y cielo al negro y estrecho amor de sí mismo.

Se regocija, cuando oye desastres. Se entristece, cuando averigua prosperidades. Y si el Universo fuérase anegando en males y dolores, á medida que él se levantase y sobrenadara entre ellos, solitaria á los vientos, si la tuviese, los ecos de su lira, como Neron al contemplar gozoso desde una altura el cuadro horrible de la incendiada Roma.

Ese aciago blason de los envidiosos, que por un lado dice: «Tristeza del bien ageno,» tiene su natural reverso, en que se lee: «placer

en el daño de los demás.» Tan aborrecibles leyendas, ¿necesitarán explicacion para comprender que señalan en la *envidia* el mayor y más directo enemigo de la *caridad*?... Cuanto ésta hace florecer en el corazon humano, la envidia lo marchita: las rosas fragantes de los más bellos sentimientos son roidas por su tallo: y á poco no quedan sino troncos secos, aridez ingrata, y rastros de baba inmunda del dañino reptil; que todo en silencio lo ha destruido. Los demás enemigos de la caridad la dañan, sin proponérselo; la dañan, porque cortan sus caminos, ó enflaquecen y derrumban por ellos á sus secuaces y ministros; no van á morder al corazon y á envenenar y dejar podridas sus llagas. El soberbio, el avaro, el libertino, el iracundo, el gloton y el perezoso, no aborrecen ni persiguen directamente á la caridad: déjanla morir lejos, la manchan cuando se acerca; pero todavía quieren á veces adornarse con alguno de sus bellos atavíos. El envidioso, por el contrario, la busca en los pliegues de su corazon para ahogarla. ¡Tristísimo fin! ¡durísimo castigo!... Consigue lo que desea. Y una vez conseguido, ¿para qué quiere mas la justicia? Ahórrase todavía el ministro ejecutor: porque ya digimos, y tal verdad no puede ponerse en duda, que aquel desdichado que á la envidia se entrega, es *verdugo* de sí mismo.

Todos los demás enemigos mortales de la caridad empiezan á hallarla amable en cuanto llegan á respirar á su lado. La envidia, su enemiga directa, le declara guerra á muerte; y para que en un corazon entre aquella, es preciso que ésta muera al punto, y no por grados. Pero ¡triste del corazon que no lance de sí el huésped infausto, que rechinando los dientes, escupe podredumbre, y mancha y oscurece la estancia en que habita, para que entre á desinfectarla y alegrarla con sus resplandores la angelical caridad! Ese corazon ¡suplicio horrible! vivirá *maldiciendo*, y morirá... *maldito*.

Y no creais que aquel ángel del cielo vacile ni dude en ir á habitar en el corazon contaminado al punto mismo que á sanarle se le llame: acudirá al momento, y su mayor alegría, y su nobilísimo triunfo será... hacer *de la cárcel gloria*, y sembrar de nuevo, para que pronto renazcan, las bellas y olorosas flores de los amores puros, de la abnegacion, de los sentimientos generosos y delicados, allí mismo de donde habian sido desterradas.

Y no hay remedio: para esclarecer la tiniebla, y evitar la asfíxia, y poner término á las punzadas de horrible y necia y voluntaria tortura que la envidia consigo lleva, no hay otra *luz*, ni otro *éter*, ni otro *bálsamo*, que la dulce y poderosa *caridad*.

C. M. PERIER.

Sinodo protestante de París. En París se ha celebrado recientemente (en noviembre último) un sínodo protestante, del cual han dado cuenta los periódicos franceses. En él ha habido extrema derecha, centro derecho, centro izquierdo y extrema izquierda.

La extrema derecha se componía de los llamados ortodoxos, esto es, de los que suponen que se debe fijar algún límite al absurdo principio del libre exámen. Estós, que todos se creen autorizados para rechazar al Papa, creen que es un perturbador y un rebelde el que los rechaza á ellos. En cuanto á fé, los llamados ortodoxos suelen atreverse á decir que creen en la divinidad de Jesucristo, entendiendo y explicando, no sabemos cómo, la idea de la divinidad. Por supuesto que aunque dicen que creen en Jesucristo, no se miran como obligados á conocer y cumplir la voluntad de Jesucristo. Se llaman hombres de fé; pero su fé es algo más que vaga.

Los protestantes del centro derecho no saben ya si tienen ó no tienen fé; pero no se atreven todavía á declarar que no creen en nada. Entre estos ha habido algunos que en pleno sínodo han declarado que, aunque por educación ó por costumbre se llaman ortodoxos, la verdad es que ya no osarían ni aceptar para sí un símbolo de fé, ni mucho ménos imponerlo á nadie. ¡Qué fé! ¡Qué hombres de religión!

Los protestantes del centro izquierdo son los mismos del centro derecho, aunque ya con ménos escrúpulo. Se van acostumbrando á pasar por libre pensadores y no se escandalizan de que se les tenga por materialistas y ateos.

Por último, los protestantes de la extrema izquierda son los que ya no tienen fé, ni quieren que nadie la tenga. Solo aspiran á que hasta la palabra fé desaparezca de la memoria de las gentes. Son verdaderos racionalistas, y si se llaman aún protestantes, es porque así se han oido llamar siempre, ó porque creen que protestar es caminar en dirección opuesta á la fé, ó alejarse cada vez más de todo lo que se refiera al órden sobrenatural.

Siendo estos los elementos del sínodo, fácil era el adivinar que en él no se podía llegar á ningun acuerdo. Se deseaba redactar un símbolo, que tanta falta hace á la secta; pero, ¿cómo? ¿Sabe algun protestante lo que cree? Y si ningun protestante sabe ni puede saber lo que cree, ¿cómo ha de haber un sínodo que formule la creencia de todos los protestantes? Basta con plantear este problema para convencerse de que es de todo punto insoluble.

Pero, si no se sabe cuál es la verdad, ¿se sabrá al ménos cuál es el camino que se debe seguir para encontrarla? Tampoco.

Los protestantes de la extrema derecha decían: «La verdad debe encontrarse en la Biblia y en la tradicion de nuestra Iglesia.»

A esto decían los de la extrema izquierda: «¡La Biblia! Pero, ¿quién la interpreta? La Biblia debe interpretarse, prescindiendo de todo lo que se refiera al órden sobrenatural. No admitimos la revelacion, y por lo tanto no concedemos á la Biblia, sino lo que á un libro meramente humano se concede. Además, sea lo que sea de la Biblia, ¿qué autoridad tiene Mr. Guizot para obligarnos á que la entendamos como él la entiende? Si Mr. Guizot rechaza la autoridad del Papa, ¿por qué extraña que haya protestantes que rechacen la

autoridad de Mr. Guizot? ¿Qué misión divina tiene Mr. Guizot para obstinarse en detener el protestantismo en la pendiente por la cual rueda hácia el racionalismo?

»Y respecto á la tradicion, ¿qué es la tradicion en el protestantismo? ¿Qué ha hecho siempre el protestantismo, sino apartarse de la tradicion? ¿Es siquiera compatible la tradicion, que es una autoridad externa, con el libre exámen, que supone y exige la independencia absoluta de la razon individual, única ley que el protestantismo reconoce?»

Mr. Guizot, que no puede refutar estos argumentos, contra él de fuerza irresistible, dícese que apela á las mayorías y á la influencia del Gobierno para lograr que se difiera todavía por algun tiempo el instante de la declaracion oficial y solemne de la disolucion completa del protestantismo.

Los protestantes del centro derecho, algo más *liberales* que Guizot, suelen decir: «Nada de discusiones religiosas. Redactemos un símbolo cualquiera, y despues, que cada cual crea ó deje de creer como más le agrade. Nuestro símbolo, que solo será el símbolo de la *Iglesia* (1), será obligatorio para la totalidad; pero no para los individuos.»

¡Una fé, que no es obligatoria para los que dicen que la profesan! ¡Qué aberracion! ¡Y que confesando esto, no haya aún valor para confesar que el protestantismo ha dejado ya de existir!

Los protestantes del centro izquierdo decian: «Aunque se hable todavía de fé, lo mejor será que no se reconozca otro criterio que el de la razon. En esto opinamos como nuestros colegas de la extrema izquierda. No somos tan violentos como ellos; pero no osaríamos manifestar que lo que ellos quieren no es lo que nosotros queremos. No hablemos, pues, de Biblia, ni de tradiciones, ni de símbolos. Que sigan las cosas como van, y que cuando desaparezca la fé, celebremos, como se celebra un triunfo, su desaparicion.»

Y los protestantes de la extrema izquierda, más lógicos aún, exclamaban: «No admitimos ni aun la palabra símbolo. No reconocemos ni en el sínodo, ni en nadie, el derecho de redactar un símbolo. El hecho solo de intentar redactar un símbolo, es una usurpacion contra la cual debe protestar todo protestante. El que quiera símbolos, que se haga católico. En el protestantismo no son posibles los símbolos. En esto no cedemos ni transigimos. O se acepta nuestra teoría, ó protestamos y «nos retiramos al desierto» (2).

Y así lo dijeron y así lo han hecho. Cuando el sínodo se inauguró, contaba con 708 miembros ó representantes. Al tener lugar la primera ruptura, separáronse 46. Despues se han separado algunos más. Al cerrarse las sesiones, la reunion solo constaba de 58 representantes, por haberse retirado, protestando ántes, todos los demás.

Los que se han retirado del sínodo, ó se han ido *al desierto*, se reúnen con bastante frecuencia en una casa inmediata á París. En estas reuniones aparecen

(1) De lo que llaman Iglesia los protestantes.

(2) Esta frase «nos retiramos al desierto,» es la pretesta tradicional de los calvinistas franceses.

muy unidos, porque solo tratan de protestar y negar, que es para lo único que puede ser útil el libre exámen.

Como estas reuniones son ilegales en Francia, un ministro protestante, perteneciente á este grupo, que es diputado, ha presentado un proyecto de ley, encaminado á pedir que desaparezca la prohibicion que hoy impide la celebracion de juntas que tengan carácter religioso. Como se vé, lo que se busca es privar á Mr. Guizot del arma que contra el protestantismo inquieto le dá la ley.

Los protes tantes ortodoxos, por lograr que los disidentes volviesen al sínodo, se mostraban dispuestos á hacer todo linaje de sacrificios. Comenzaron por decir que en el nuevo símbolo solo habria un *mínimum* de fé para los legos y un *máximum* para los pastores. ¡Una fé en la cual hay *mínimum* para unos y *máximum* para otros! ¡Una religion en la cual los legos y los pastores no creen una misma cosa ó no tienen una misma fé!

Esto no fué admitido por los disidentes. Esto, sin embargo, no fué bastante para que se rompiesen por completo las negociaciones. La llamada mayoría propuso todavía un medio de avenencia, que podia ser aceptado hasta por los ateos. Se reducía á que se declarase:

1.º Que el régimen presbiteriano sinodal es el régimen de la Iglesia.
2.º Que la confesion de fé, votada por el sínodo, es la base esencial de la Iglesia.

3.º Que el símbolo redactado por el sínodo, aunque sea el símbolo del protestantismo, no será obligatorio para ningun protestante.

4.º Que no se obliga á nadie á que crea lo que no quiera creer, sino solo á que reconozca el hecho de que el sínodo es la expresion legal del protestantismo en Francia.

Al oír esto exclamó un protestante de la extrema derecha:

«¡Qué símbolo! Hasta un musulman podría aceptarlo.»

Y es cierto. Pero, ¿puede hacer otra cosa el protestantismo? No teniendo el protestantismo autoridad, ¿cómo ha de hacer, lo que sin autoridad nunca ha podido ni podrá hacerse?

Ya ven nuestros lectores lo que es en la actualidad el protestantismo. No es ni mas ni menos que una verdadera Babel, con su correspondiente confusion de lenguas.

«El consultor de los Párrocos, revista de ciencias eclesiásticas, que se publica en Madrid, hace con razon las observaciones precedentes.

Exposicion de la Academia de San Fernando contra la demolicion de monumentos. Es notable y merecedora de aplauso la conducta de la Academia de Bellas Artes (antes de Nobles Artes de San Fernando). En Diciembre último dirigió al gobierno republicano la siguiente exposicion, para que se pusieran justos límites á la facultad de ordenar y llevar á cabo la demolicion de edificios monumentales, tanto religiosos como civiles y militares: así se hizo por aquel Gobierno.

Solo habríamos deseado que tanto el decreto como la exposicion hubiesen

visto la luz cinco años antes por lo menos, pues lo sucedido nos indigna y sonroja.

«Excmo. señor: Todos los días se ve este Cuerpo académico en la sensible necesidad de dirigir peticiones y súplicas á los diferentes ministerios y á todos los altos centros administrativos, no menos que á las diputaciones provinciales y corporaciones municipales para detener ó neutralizar, hasta donde alcanzan las pobres fuerzas de su persuasión, los tristes efectos de ese funesto afán de destruir, que parece haberse apoderado de todos los ánimos, que ha echado ya por tierra riquísimos monumentos de arte en crecido número, y que parece amenazar la existencia de todos los que quedan. Muchas y muy sentidas y muy razonadas han sido las exposiciones que con frecuente repetición ha elevado al Gobierno de algunos años á esta parte, y pocos y exigüos relativamente los resultados que ha obtenido, pues el furor de demoler, estimulado por la perspectiva de una vergonzosa ganancia (vergonzosa, puesto que se obtiene atacando la honra y la gloria artística del país) y sostenido por la ignorancia y la falta de sentimiento artístico de muchas municipalidades, se sobrepone siempre al buen consejo y al buen sentido, trabaja con pertinaz insistencia, y hace estériles é ineficaces cuantos esfuerzos emplean en contra suya la ilustración y el patriotismo verdaderos.

Grandemente ha venido á ayudar á los perniciosos efectos de ese instinto fatal, que nunca edifica, pero se complace en destruir, la vida autonómica y la amplia libertad de acción de que hoy disfrutaban las diputaciones y los ayuntamientos: compuestos éstos con demasiada frecuencia de personas enteramente extrañas á los estudios artísticos y arqueológicos, cuyos sentidos no están convenientemente educados para percibir el encanto de la verdadera belleza, y cuyo espíritu no está preparado para estimar el valor que entre las personas ilustradas tienen los monumentos del arte; libres hoy además de las prudentes trabas que la antigua legislación les imponía, obligándoles á estudiar los proyectos de reforma y ensanche de sus poblaciones por medio de facultativos competentes, y á remitirlos al exámen y aprobación del gobierno, que no la concedía sino después de ascorsarse de una corporación revestida de todas las garantías de acierto y de independencia, conciben un proyecto de ensanche ó rectificación de una calle, y, aun admitido el supuesto de que no se dejen arrastrar por afecciones personales, ni por miras interesadas ni mezquinas, si se les presenta al paso una casa monumental, un templo antiguo, un arco, una puerta, una muralla, que reúnen tal vez un mérito esquisito á venerandos recuerdos históricos, no vacilan en allanar el obstáculo, arrasándole sin escrúpulo.

La pasión política extraviada, y la tolerancia religiosa, entran por mucho con harta frecuencia en tales decisiones, por mas que semejante modo de proceder ataque muchas veces de frente, y desvirtue y desacredite los mismos principios, en virtud de los cuales se ordenan las demoliciones, que llegan á tomar entonces el carácter de verdaderos despojos, y aun de violentos atropellos. Aunque esto es siempre sensible y bochornoso para un país civilizado, la efervescencia natural en los momentos de las revoluciones parece que en cierto modo lo disculpa, y nos contentamos entonces con lamentar las ligerezas y

desaciertos que en tales momentos se cometen; pero cuando han pasado aquellos instantes de agitacion, y restablecida la calma, han entrado las autoridades administrativas en el cáuce natural del ejercicio de sus funciones, no hay nada que pueda disculpar semejantes actos, impremeditados ó inconvenientes, que tan mal efecto producen en el ánimo de las gentes sensatas.

No hay duda que las mejoras locales, la rectificacion y ensanche de las calles y plazas que tanto contribuyen á embellecer las poblaciones y á completar sus condiciones de salubridad, facilitando la circulacion, la ventilacion y la luz, constituyen uno de los principales cuidados de las corporaciones municipales, y que á ellas toca iniciarlas, promoverlas y dirigir las; pero no pueden dispensarse de hacerlo, cuidando de no herir los respetables derechos de la propiedad, ni privar al vecindario de la posesion de sus monumentos, de la vista de esos grandiosos edificios que, al paso que le recuerdan dias, hechos y personas dignas de todo su respeto, prestan decoro, grandeza é importancia á las poblaciones que los poseen. ¿Quién podrá poner en duda que esas imponentes masas de piedra, que esas altas techumbres, elevadas torres y atrevidas cúpulas de graciosos ó severos perfiles, que esas murallas antiguas admirablemente conservadas al través de los siglos, que esas puertas de ciudad, arcos y puentes monumentales, fuentes, rollos y picotas, cruces esculpidas y otros mil objetos que abundan en nuestras antiguas ciudades y villas, y aun en las aldeas, contribuan á darles importancia, grandiosidad y carácter, constituyendo como las facciones de su fisonomía, y que el privarlas de ellos es mutilarlas cruelmente, es desnaturalizarlas y disfrazarlas de modo que nadie despues las conozca? ¿Quién dudará que la posesion de monumentos de arte, museos, bibliotecas y otras riquezas de esta índole, es hasta un manantial indirecto de riqueza para los pueblos, puesto que atraen y motivan las visitas de los extranjeros y de los curiosos? Bien comprenden esto los países civilizados, y hoy que todas las personas ilustradas han hecho algunos viajes por las varias naciones cultas de Europa, saben bien que en ellas no se sacrifica jamás un monumento de importancia histórica á un proyecto de ensanche ó rectificacion de calles; antes por el contrario, se subordina siempre éste á la conservacion de aquel; y aun en el caso de que su situacion no se preste absolutamente á formar parte de un pensamiento combinado, se le respeta, se le conserva y se le aísla, aunque sea un estorbo, aunque sea un tropiezo para la circulacion.

Ejemplos numerosos de esta verdad recordará V. E. mismo, sin que la Academia se los cite, pues no habrá olvidado seguramente las puertas de Saint Denis y Saint Martin, de París; la torre de Saint Jacques, y tantos otros, conservados con especialísimo esmero á pesar de su situacion desventajosa; y á nadie se le ha ocurrido demolerlas ni aun en los momentos más álgidos de las terribles convulsiones que aquella gran ciudad ha sufrido. Entre nosotros, por el contrario, basta un pretexto cualquiera, basta el capricho de un concejal influyente, para que se decreta la demolicion de un templo, de una muralla antigua, de una puerta monumental é histórica, de una casa ó palacio que, además de su mérito artístico, recuerda hechos y nombres gloriosos en nuestra historia. Con el aparente motivo de ensanchar una calle, abrir una nueva ó

rectificar una alineación, que podría mejorarse de otro modo: ménos violento, y acaso ménos costoso, se ordena la demolición de un monumento, y se lleva á cabo su destrucción con pasmosa rapidez, y hasta con punible fruición; sin dar oídos á las observaciones de los inteligentes, sin escuchar las reclamaciones de esta Academia, ni de sus delegadas las de Bellas Artes de las provincias, ni de las comisiones de monumentos.

Si el proyecto exige la demolición de una casa particular, por vieja y repugnante que sea, con tal que no amenace ruina inminente, no se procede á la demolición sin que preceda la declaración de utilidad pública y la indemnización prévia correspondiente; pero si se trata de un templo ú otro monumento público, por grandioso é interesante que sea, por mucho que la opinión pública se pronuncie contra su desaparición, la decretada demolición se lleva á efecto; y tanto más se apresuran las operaciones; cuanto más se repiten las peticiones para que se conserve; es menester darse prisa á derribar, para que, si se dicta una resolución de conservarle, lo encuentre ya en ruinas: no solo se le arrasa *sin formar expediente* y sin consultar á nadie, sino que se ejecuta *á pesar del expediente* de conservación iniciado por esta Academia, comisión central de monumentos, encargada por la ley de conservarlos y defenderlos, *á pesar* de los informes facultativos, y contra la expresa opinión y voluntad de todas las corporaciones y personas ilustradas. Así han desaparecido ya las históricas murallas y puertas de Triana y de San Fernando, de la ciudad de Sevilla, y las antiguas casas del patio de Banderas del Alcázar del Rey D. Pedro: así fué demolida con pasmosa rapidez la singularísima iglesia de San Miguel de la misma ciudad, que puede afirmarse era uno de los más preciosos documentos de la arquitectura del siglo xiii en los momentos de la transición del estilo romántico al ojival, con tendencia marcada al mudéjarismo, que tantas maravillas produjo en Sevilla en aquel siglo y los siguientes; así se pensó sin escrúpulo ni remordimiento en derribar la iglesia de San Esteban y hasta la bellísima y característica Torre del Oro, y se derribaron los templos de Madre de Dios, San Felipe, los Descalzos y otros; así han venido á tierra las iglesias de San Miguel, Jerusalén y Junqueras, y el claustro de San Pedro de las Puellas de Barcelona, las de San Pablo y Fres del Val, en Búrgos; la Puerta de Astorga, la llamada de Madrid, en Valladolid; el Arco-Puerta de Bibarramba y la iglesia de San Gil, en Granada; las columnas del puerto y el Arco del Pópulo, en Cádiz; el templo de Santo Domingo, en Zaragoza; el famoso edificio de Juanelo en Toledo; y tantos otros que sería prolijo enumerar.

Está impunidad y esta tolerancia son la causa principal de que crezca y se desarrolle cada día más la especie de vértigo que, cual terrible epidemia ha invadido á España, y de que hoy mismo se encuentren amenazados de igual suerte que los edificios citados el monasterio de San Pedro de Cardoña, tumba del Cid Campeador, en la provincia de Búrgos; los celebérrimos en la historia y en el arte, de Poblet, Santas Creus y Ripoll, en las de Tarragona y Gerona; los claustros de Montesión y las iglesias de Belén, de San Jaime y Santa Mónica, en Barcelona; las de la Merced y Capuchinos, en Cádiz; la de San Francisco y las Murallas de Alcudia, en las islas Baleares; el castillo de San Ser-

vando, en Toledo; y otros muchos cuya descripción y recuerdos interesantes alargarían demasiado este escrito: ellas son la causa de que algunos pocos que han podido escaparse á la destrucción, se conserven con trabajo dedicados á usos poco dignos y hasta peligrosos, como la famosísima Casa de San Marcos de Leon, el templo de Santo Tomás de Villanueva ó de la Mantería en Zaragoza, la catedral vieja de Lérida y otros muchos: ellas son, en fin, la causa de que haya quien se atreva hasta á proponer y promover cerca del Gobierno el pensamiento de vender, para que en seguida se demuelan, los preciosos restos que quedan del incendiado Alcázar de Segovia y la iglesia del Corpus Christi de la misma ciudad, antigua sinagoga judaica de importantes recuerdos, solemnemente declarada monumento nacional, y ejemplo notabilísimo del arte mudejar, que como tal habia sido puesta bajo la inmediata inspeccion de la Comision provincial de monumentos: esta tolerancia es la causa de que en los momentos presentes acabe de resolver el ayuntamiento de Sevilla la suspension de las importantes obras de restauracion de sus magnificas Casas Consistoriales, en las cuales posee Sevilla el ejemplo más bello del arte del Renacimiento bramantino, vulgarmente llamado plateresco, y se proponga hasta derribar el arco y las secciones monumentales de aquel edificio que dan frente á las calles de Vizcainos y de Génova, sin reparar en la belleza inimitable de la obra, que pretende destruir, sin hacer caso de la solemnidad con que se le declaró monumento nacional, sin tener presente que en 1868 se creó expresamente por el Gobierno una comision mixta compuesta de dos concejales, un académico de Bellas Artes, un vocal de la comision de monumentos y el director de las obras, con facultades para dirigir las y terminarlas sin la intervencion del municipio, y bajo los auspicios y amparo de la nacion; sin cuidarse, en fin, del absurdo que concibe y de la trasgresion que comete.

Madrid mismo, á pesar de ser el centro y residencia del Gobierno supremo, no ha podido librarse de los efectos del vértigo demoleedor, y desde que succumbió en 1837 la iglesia de San Felipe Neri con su hermosa cúpula elíptica, única de su forma en Madrid, á pesar de las enérgicas representaciones que para defenderla hizo esta Academia, son muchas las que han ido por tierra, concluyendo la triste série de las devastaciones con el histórico y antiquísimo templo de la Almudena, el no menos importante de Santo Domingo, y la parroquia recién restaurada de Santa Cruz, con su alta y hermosa torre, que dominaba la poblacion, y se distinguia desde todos los puntos de sus contornos. Y todavía se dice que hay quien abriga propósitos de nuevos derribos, habiendo avanzado los rumores hasta designar varias de las parroquias más importantes, entre ellas la preciosa de San Marcos, obra del insigne D. Ventura Rodríguez; la de San José, en cuyo favor no há mucho representó esta Academia, y la de Santo Tomás, que destruida hace año y medio por un incendio, se está reconstruyendo con particular actividad y laudabilísimo celo, á espensas de los feligreses. No cabe en la mente de la Academia el aceptar ni la posibilidad siquiera de que nuestro ilustrado Gobierno permita que á tal punto llegue el afán de destruir todo lo que más ennoblece y caracteriza al pueblo de Madrid. Hartas ruinas hay ya en España; demasiado larga y vergonzosa es ya la série

de los monumentos arrasados por la ignorancia; tiempo es de que descanse la piqueta destructora y dejemos de hacer, á los ojos de los que nos miran para censurarnos, el triste papel de un pueblo degenerado, que reniega de un pasado glorioso, y destruye por sus propias manos todo lo que mas podia enaltecerle.

Es indispensable dictar medidas enérgicas y eficaces, que pongan límites razonables á la omnimoda libertad que los ayuntamientos se arrojan de formar, aprobar y ejecutar sus proyectos de reformas de las calles y plazas, sin consultar á nadie y sin dar oídos á las reclamaciones ú observaciones que se hacen por personas y corporaciones que tienen motivos para hacerlas, ya por su pericia reconocida, ya por los cargos oficiales que ejercen y que se lo imponen como un deber.

Puesto que se trata de asuntos facultativos, los cuerpos municipales no deben desdeñarse de consultar el voto y seguir el consejo de los que representan la inteligencia, oficialmente garantida: esto no menoscaba sus derechos, ni ataca á su prestigio, ni disminuye su autoridad. En todos los pueblos importantes hay arquitectos ilustrados; en casi todas las capitales de provincia hay comisiones de Monumentos históricos y artísticos, subalternas de esta central; en muchas de las capitales principales hay todo esto, y además Academias de Bellas Artes, delegadas de esta de Madrid; y en último resultado, aquí está la Academia Nacional, siempre dispuesta, siempre deseosa, preparada siempre á dar su parecer breve é imparcialmente sobre asuntos de tan grande interés: si en esto se peca de ignorancia, se peca voluntariamente, puesto que tan fácil es salir de toda duda, desvanecer toda dificultad; si se peca con malicia, la vergüenza es grande, la responsabilidad, mayor, el daño, inmenso, irreparable. V. E. puede evitar mucho, previniendo, adelantándose al abuso con sábias medidas; dictelas V. E., y merecerá los elogios y la gratitud de los hombres sensatos de todos los partidos, y apartará de los que militan en el suyo la fea nota de enemigo de las glorias artísticas, que acompaña naturalmente al que nada edifica y solo en demoler se ocupa. Cuando el Gobierno acaba de aprobar la creacion en Roma de una Academia española de Bellas Artes, y se propone enviar á los países extranjeros numerosos pensionados que estudien las bellezas artísticas que atesoran, seria un contrasentido permitir que poco á poco se fuesen destruyendo las muchas y buenas que España encierra en su recinto.

Mucho espera la Academia de V. E. para contener ese fatal extravío de nuestra época, mientras consigue ver realizado el pensamiento salvador que hace tiempo la preocupa, la promulgacion de una ley hecha en Córtes, que asegure la permanencia y la conservacion de todos los monumentos nacionales.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid, 10 de Diciembre de 1873.—
Excmo. Sr.—*El Director, Federico de Madrazo.—Eugenio de la Cámara, Secretario general.—Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion.*

Recibimiento de Valencia á su prelado. Los periódicos de Valencia han dado cuenta de la entusiasta recepcion hecha al señor Cardenal Arzobispo don Mariano Barrio y Fernandez á su regreso de Roma, en donde ha recibido el capelo.

El público habia invadido la estacion, atraido por los acordes de una banda militar que ejecutaba escogidas y variadas piezas, y por un momento la confusion fué inmensa por la aglomeracion de gentes.

Momentos antes de llegar el tren, se mandó despejar al público que ocupaba los andenes, y el orden mas perfecto precedió á la llegada del tren.

El silbido de la locomotora y la marcha militar anunciaron la llegada del Prelado, que fué saludado con una aclamacion tan entusiasta como general.

El capitán general, el brigadier Sr. Villalon, el gobernador civil y el alcalde primero, Sr. Gras, se apresuraron á prestar el apóyo de su brazo para ayudar al anciano Cardenal á bajar del régio wagon. Al penetrar en la sala, todas las voces, todas las miradas se confundieron en un mismo sentimiento.

Puestos en marcha y así que el inmenso gentío que esperaba en la parte exterior de la estacion distinguió al venerable Prelado con la púrpura cardenalicia, los *vivas* y aclamaciones llenaron el aire con un entusiasmo tan espontáneo como indescriptible.

Habia cerrado la noche, y los balcones y ventanas de todas las casas de la carrera aparecieron como por encanto con iluminaciones y colgaduras.

El gentío que llenaba las calles era extraordinario y como raras veces se ha visto aun en las fiestas de mayor solemnidad.

La comitiva siguió por la plaza de Mendizábal, calle del Mar, plaza de Santa Catalina y calle de Zaragoza á la catedral, en donde al entrar el anciano prelado con su calbido se entonó un solemnísimó *Te-Deum*.

En las últimas calles la concurrencia era mas compacta, y apenas si quedaba espacio suficiente para dar paso al larguísimo cordon de carruajes que ocupaba la carrera. La siempre religiosa Valencia ha dado una prueba más de lo que pueden esperar del pueblo español la impiedad y el protestantismo.

Abjuracion del protestantismo en Montilla. El único paster protestante que habia en Montilla el presbítero D. José Perez Martinon, ha vuelto al seno de la Iglesia católica, haciendo pública abjuracion de sus pasajeros errores en la misma ciudad en donde por algun tiempo habia ejercitado su propaganda luterana. No arraiga en tierra española otra religion que la verdadera, la santa religion de nuestros padres, que hoy se depura y acrisola y fortifica con las mismas persecuciones en toda Europa, pese á los locos ó perversos inventores de la *prosperidad de los pueblos por la impiedad de las almas*.
